

sivos verle caminar con passos tan presurosos à la muerte, quando hazian reflexion era su vida tan benemerita de nunca acabarse. Tres años antes avia sido huesped de aquella nunca bien elogiada Enfermeria por tiempo de quatro meses, y aora solo le restavan quatro dias, despues de los qualès avia de tener descanso aquel fatigado cuerpo en el sepulcro, que es, para los que mueren en el Señor, un lecho suave. Yà los mismos dolores eran correos de aviso, en que le avisava el Señor estàr muy vezina su muerte: y como solo deseava vivir para dár à Dios almas, aora que con los toques de estos mortales accidentes le pedia su Magestad le entregasse su propria alma, tratò de ofrecerla con voluntario, y resignado sacrificio.



CAPITULO XXIX.

Desabuciado de los Medicos, recibe los Santos Sacramentos, y circunstancias de su dichoso tránsito.

Aunque al Padre de la luz, que así llamaron al Sol, le señalamos en el Poniente su Ocaso, y su sepulcro, es cierto, que aunque se oculta, no muere: y la que imaginamos muerte, es tránsito à otro Emisferio. Contamosle la vida por lo que alumbramos, y lo que dexa de alumbrar nos persuadimos no es vida, sino sombra, y que dexa de vivir lo que dexa de beneficiar. Fue en esta Septentrional America benefico Sol el Siervo de Dios Fray Antonio Margil de Jesus: y lo mismo fue dexar de alumbrar con su doctrina impedido de mortales dolencias, que caminar presuroso al ocaso de su muerte, que para él fue sueño: ò como sentia S. Basilio de los Varones Justos, solo fue tránsito à otra mejor vida. Muere el Sol caminando al Occidente, y con opuesto curso

fo và à sepultarse este nuevo Sol al Oriente, que así cae la demarcacion de Mexico respecto de Guadalupe, de donde iba, y hizo su ultima jornada. Sepultase el Sol material entre fombas, y este Sol místico và à sepultarse al Oriente, para llenar de luzes su mismo Ocaso. Llevòlo oculta providencia, como admiraron todos, à morir à Mexico, Oriente de las luzes del Santo Evangelio en todos estos Reynos, para dexarnos esperanças de renacer à la veneracion con mejor luz algun dia, despues de ocultarse su cuerpo en las fombas del Sepulcro.

Apenas llegó à la fanta Enfermeria, quando lo acomodaron en una Celda: y reconociendo como tan practicos los caritativos Enfermeros la gravedad del accidente, llamaron Medico, que le visitasse. Reconociendose por el pulso lo ardiente de la fiebre, se le dispuso recibiesse los Santos Sacramentos en su acuerdo. Admitió gustoso, y resignado con magnanima resolucion la noticia de su cercano fin, no de otra suerte, que el preso aherrojado, que oye entre el triste ruido de las cadenas las voces, que lo llaman à su venturosa libertad. Arrojà-

se à tierra del lecho, aun estando vestido, y se puso à confesar con el R. P. Lector Fr. Manuel de las Heras, uno de los Compañeros que agregó para su Mision: y siendo, como dezia el Enfermo esta confesion general, no llegó à quarto de hora. Depone el mismo docto, y prudente Confessor lo que expressarè con sus mismas voces, escribiendo al Guardian de este Colegio, y asseverandolo en Mexico con juramento. „ Hizo, dice, su confesion general, dividiendo „ su vida en tres estados: de „ muchacho secular, el de Religioso Corista, y el de Sacerdote. En orden al primero „ dixo: aqui no ay que hazer, „ porque fui buen muchacho. „ En orden al segundo, y tercero se hizo cargo de las „ obligaciones de Religioso, „ confesando en ambos tan „ tenues defectos, que ninguno „ no pudo privarle la gracia „ bautifmal: y haziendole yo „ cargo de los pensamientos, „ por ser cosa tan delicada, „ confesò, que aunque los „ avia tenido graves por su „ gestion del demonio, pero „ no avia consentido en „ ninguno.

„ Y porque quizá conosciò la fuerça que me hazia su „ ino-

„ inocencia , me dixo : Si V.
 „ R. viera en el ayre una bola
 „ de oro, que es un metal tan
 „ pesado, y brumoso , pudiera
 „ persuadirse à que por si sola
 „ se mantenía? no: sino que al-
 „ guna mano invisible la sus-
 „ tentava. Pues así yo, he sido
 „ un bruto, que si Dios no me
 „ huviera tenido de su mano,
 „ no sè què fuera de mí. To-
 „ das son palabras de dicho
 „ V. Padre en un Tribunal ran-
 „ setio, y en una hora tan exe-
 „ cutiva. Hasta aqui el R. Pa-
 „ dre Lector en este punto, en
 „ que à lo que se puede conje-
 „ turar, quiso el Sr. declarasse
 „ el mismo Siervo favorecido la
 „ inocencia de vida, que à
 „ otros avia su Magestad mani-
 „ festado. „ Preguntèle mas,
 „ (prosigue el mismo Confes-
 „ sor) y fue con curiosidad, acer-
 „ ca de la Misa, y sus defec-
 „ tos; y con la mayor humil-
 „ dad que pudo, me descubrió
 „ un singular favor, que en
 „ ella recibia (razon, porque
 „ diò à entender se hallava con
 „ dezir Misa engolosinado) y
 „ es el caso, que acabando de
 „ consagrar, parece, dezia, que
 „ el mismo Christo le respon-
 „ dia desde la Hostia consa-
 „ grada con las mismas pala-
 „ bras de la Consagracion, ha-
 „ ziendo alusion al cuerpo del

„ Venerable Padre: *Hoc est*
 „ *Corpus meum*; favor que di-
 „ cho Padre atribuía à que
 „ siempre avia estado, ò pro-
 „ curado estar vestido de Jesu-
 „ Christo. Así à la letra en so-
 „ bredicha carta, su fecha à diez
 „ y siete de Agosto en Mexico,
 „ año de mil setecientos veinte y
 „ seis. Este señaladísimo favor
 „ hallará el Erudito aversele con-
 „ cedido antes à Nro. Gran Pa-
 „ dre Santo Domingo: y consta,
 „ que entre las peticiones coti-
 „ dianas de Fray Antonio des-
 „ pues de comulgar, usava de es-
 „ ta, hablando con la Magestad
 „ de Christo: „ Señor, como
 „ conviertes el pan en tu San-
 „ tísimo Cuerpo, y el vino en
 „ tu preciosa Sangre, has de
 „ convertir à Fray Antonio to-
 „ do todo en ti. De este caso,
 „ y de su inteligencia, espero dár
 „ en el Libro tercero mas difusa
 „ noticia.

Hecha, pues, su confes-
 „ sion con humildes expresio-
 „ nes, se preparò para recibir el
 „ Sagrado Viatico con tan afec-
 „ tuosa ternura, que parecia la-
 „ lir la alma por la vista à encon-
 „ trar à su Amado, y que se ex-
 „ halava el corazon por la len-
 „ gua. Despues de tener al Señor
 „ en su pecho, pidió perdon à sus
 „ Hermanos de sus malos exem-
 „ plos, siendo así que sus accio-
 „ nes,

nes, y palabras avian sido in-
 „ centivo de virtudes: mas como
 „ el Justo se acusa à si mismo, de
 „ todo mal se rezela, y de todo
 „ bien no se juzga digno. Defa-
 „ taron los circunstantes en la-
 „ grimas muy tiernas sus ojos,
 „ testigos muchas vezes de los
 „ hechos exemplares de aquella
 „ Apostolica vida. Recogióse
 „ despues à dár gracias à su Ma-
 „ gestad, por averle visitado tan
 „ benigno, y de nuevo se ofreció
 „ à hazer su voluntad, muriendo
 „ solo por darle gusto. El dia
 „ cinco viendo la velocidad con
 „ que se acercava la muerte, se le
 „ administrò la Uncion Extre-
 „ ma, que recibió en su entero
 „ juicio, atendiendo à aquellas
 „ devotísimas deprecaciones,
 „ que usa el Manual Franciscano
 „ en este lance, lleno de con-
 „ fiança, y acrisolando meritos
 „ con la paciència. Estuvo aque-
 „ llos dias, que durò creciendo
 „ por momentos la fiebre, atado
 „ à la columna del sufrimiento, sin
 „ desatar su voz en una queixa, y
 „ solas estas palabras repetia:
 „ „ Aparejado està, Señor, mi
 „ „ corazon, aparejado està; u-
 „ llando esta jaculatoria en voz
 „ latina.

Quando à ratos le ocupa-
 „ va algun delirio, se reconocia
 „ la buena disposicion de su al-
 „ ma, pues un corazon à quien

la razon no gobierna, rebosa
 „ lo que practica: y así de su bo-
 „ ca no se oia sino tiernas aspi-
 „ raciones, predicar, confesar,
 „ como si estuviese en sus senti-
 „ dos. Avia se divulgado por la
 „ Ciudad lo peligroso de aquel
 „ mortal accidente, y vinieron à
 „ visitarle personas de todas
 „ gerarquias, arrastradas de su
 „ benigno trato, y raro exemplo.
 „ Admiravan todos la serenidad
 „ de su rostro, y modestia
 „ en las palabras con que agra-
 „ decia este obsequio, y suaviza-
 „ va el sentimiento de su muerte.
 „ Las Religiosas de varios
 „ Conventos repetian mensage-
 „ ros, por saber de su alivio, y
 „ ofreciendo oraciones, para sa-
 „ tisfacer el amor, con que les
 „ procurò su consuelo. Las Sras.
 „ pobres Capuchinas procura-
 „ ron al precio de mortificacio-
 „ nes, y penitencias redimir, si
 „ fuese dable, tan preciosa vida.
 „ Del Convento de S. Juan de la
 „ Penitencia le embiaron el her-
 „ moso Simulacro del milagro-
 „ so Niño Jesus: y teniendole
 „ entre sus brazos, renovò del
 „ Anciano Simeon los tiernos
 „ afectos. De Santa Clara le lle-
 „ varon la Imagen devotísima
 „ de MARIA Señora de los Re-
 „ medios, y derretido en amoro-
 „ sos deliquios, aquel amante co-
 „ razon, por el que siempre tu-
 „ vo

vo à tan gran Reyna, al despedirla de sus brazos oyeron algunos estas voces: *Hasta mañana*; y esto fue la vispera de su muerte, que hizo sospechar à los juiciosos tenia luz de la hora de su fallecimiento.

En ocasion de estàr juntos muchos Religiosos, prorumpiò en estas voces hijas de su humildad: „ Yo deseava „ morir, y acabar la vida en „ un monte entre los brutos, y „ las fieras, y no en este Santo „ lugar: hagase en mi la voluntad de Dios. Por este humilde afecto le premiò el Señor con que acabasse la vida en lugar tan santo. El dia antes de espirar, concurrieron juntos quatro de sus Compañeros: pidiòle uno de ellos les diese su ultima bendicion, y fue tan tierno este lance, que no les diò lugar à declararnos lo que sintieron sus pechos, aunque està por demàs discurrirlo en ocasion tan dolorosa. Martes dia de la Transfiguracion del Señor, viendose tan agravado, eran sus amorosos coloquios mas continuos, y los deseos de desatarse de las prisiones de la carne con mas anhelo; entre una, y dos de la tarde llegó al V. Padre el Enfermero, y le dixo: „ Yà es tiempo de „ ir à ver à Dios; y haziendo

inclinacion con la cabeza, como quien tan de voluntad recibia este aviso, entrò en el ultimo conflicto.

No parecia que agonizava, sino que dormia, porque no le hizo estremecer la muerte, ni se arrancava aquel espiritu, quando tan voluntario se iba à su centro. Entonò el Credo el Vicario de Coro, y aquella numerosa, y siempre Venerable Comunidad continuò el canto con aquella tan devota pausa, que à todos los que la hemos oido mueve à afectuosa ternura: y concludido el Credo, al entonar el Cantico: *Nunc dimittis seruum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace*, diò su espiritu al Señor abrazado de la Imagen del Crucifixo, con tan suave respiracion como un suspiro. Los ojos quedaron abiertos, y tan claros, que parece robaron la luz à dos estrellas. Tenia el V. Padre setenta años de edad, menos doze dias, que ay de seis, à diez y ocho de Agosto en que nació al mundo, y renació para el Cielo. Contava de Abito cinquenta y tres años, y tres meses, todos ocupados en devotos ejercicios. Muriò el V. Padre Fr. Antonio: cayò aquella inocente Vida, no como fruto sacudido con violencia

al

al pie del tronco, sino como desprendido maduramente del ramo. El cuerpo quedò flexible, y tan desaparecidas las huellas de la Parca, que fue preciso acudir à la falta de respiracion, y otras observaciones practicas, para assegurar, que avia muerto. Cantòse luego el Responso, y se fue la Comunidad à rezar la Estacion del Santisimo en la Capilla, costumbre de aquella en todo Religiosissima Provincia, de quien la aprendiò mi Santo Colegio. Lo que à la muerte fue sucediendo, darà suficiente assumpto para formar el Capitulo siguiente.

CAPITULO XXX.

Aclamacion de su virtud en su muerte, y el Entierro honorifico con que se desempeñò la Piedad Mexicana.

Entre los varios ritos con que honrava la Antigüedad los difuntos cadaveres de personas insignes, haze mencion Enrico Kormano en sus obras curiosas, de que suspendian los difuntos de los

arboles, otros los arrojavan al mar: consumianse unos en las llamas, y los mas se sepultavan en la tierra, haziendo à los quatro elementos arbitros de aquellas apagadas vidas, de quien segun la variedad de opiniones, atribuian aver tomado de alguno de ellos su natural principio. Antes de esconder el difunto cadaver del V. Fr. Antonio en la tierra del sepulcro, hizo la piedad, y fineza firviessen los otros tres elementos à la funesta pompa de su Pira. Resonò el ayre en la voz clamorosa con que lamentavan su muerte: pues apenas hizo reseña la Sta. Iglesia Cathedral à las tres de la tarde del dia seis, quando en dolorosos ecos correspondieron los Conventos todos de la Religion: y al funesto redoble de los bronces acudian en tropel confuso à Nro. Convento personas de todos estados, y esferas, q̄ atraidos del suave olor de su nombre, rebofavan los labios lo que yà tenia concebido el corazon. Por las calles vozeavan los Niños, muriò el Santo Padre Margil, y los mas circunspectos le llamavan sin rebozo Varon Santo. Aviafe yà compuesto con su mortaja el cadaver, y al verle en la tierra aquellos Ilustres Ciudadanos,

nos, lo sepultavan en el mar de sus lagrimas: y en el fuego de su pecho ardía la hoguera, en que noblemente se abrafava.

Reconociendo el M. R. Padre Ministro Provincial, que al ver quebrado aquel precioso alabastro, podia arrojarse la indiscreta piedad à excessos no permitidos, mandò expressamente à todos los Religiosos no tomassen las pobres alhajas del Difunto, reservandolas todas con cautela. Todo fue necessario, pues apenas amortajado el cadaver se abrió la puerta, quando de tropel se abançavan à tomar alguna cosa, que huviesse servido à su uso: y así ni los pañuelos, que le avian aplicado, ni las vasijas de bebidas, y unturas pudieron reservarse del piadoso hurtó. Algunos Bienhechores de la primera nobleza trataron de sacar alguna copia de este exemplar de virtudes, para recuerdo de su feliz memoria. No permitiera su humildad viviendo este corto aplauso, y aun parece lo resistia yà difunto, pues el Insigne Pintor Juan Rodriguez, que vivia entonces, siendo tan diestro en copiar facciones, como sabe todo este Reyno, sudava copiosamente al querer trasladar los lineamentos de

aquel difunto cuerpo à la tabla, y confesò averle costado inmensa fatiga poder formar retrato, que algo se le pareciese. Era propriamente copiar al robo, como llaman los Pintores, pues llevaron los pinceles las facciones del venerable rostro contra la voluntad de su dueño. Estos retratos se han difundido sin otro lustre, que el que usa la comun-estimacion con personas dignas de especial memoria, y de quienes no ès razon se sepulsen heroicos hechos.

Estava colocado el difunto cuerpo en la Capilla de la Enfermeria con asistencia continua de muchos Religiosos: y advirtiendo el Prelado Superior de aquella Santa Provincia ser yà mucho el concurso, lo hizo baxar à la Iglesia, donde cerradas las puertas de hierro de la Capilla mayor, se diò consuelo à la multitud, que con ansias deseava verlo. Bien quisiera la prudencia religiosa, para obviar excessos, darle al dia siguiente sepultura: mas eran tantos los clamores de toda la Ciudad, que se succedian en concurso, juntando la noche con el dia, que se retardò el entierro hasta el dia tercero. Diò lugar à esta resolucion la flexibilidad de sus miembros,

lo tratable del cuerpo, sin despedir mal olor, ni registrarse en todo el los horrores de la mortalidad: antes si, señaladamente aquellos pies, que tantas leguas pisaron descalços la desnuda tierra, y que como vieron muchos, y vi yo tambien, tenian muchos callos, que le mortificavan en sus caminos, se reconocieron muelles, blancos, y tan tiernos, como la carne de una criatura. Hablando de esta particularidad en la Aprobacion del primer Sermon funeral el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Don Carlos de Bermudez, y Castro, meritissimo Arçobispo que fue de Manila, dirige su razonamiento al Orador, y dize: „Solo no le discul-

„ parè, ni perdonarè à su gran

„ cordura, q̄ se desentendiesse

„ de la particularidad, que to-

„ dos observaron en los pies

„ del Religioso cadaver, tan

„ dociles, tan tratables, tan

„ hermosos, sin ruga, y sin no-

„ ta alguna. Pies, que anduvie-

„ ron tantos millares de leguas

„ tan descalços, y fatigados en

„ los caminos, tan endureci-

„ dos en los pedregales, tan

„ enlodados en los pantanos,

„ tan quebrantados en las

„ montañas, tan lastimados

„ en los peñascos, tan enlan-

„ grentados en los espinos::

„ como todos sabemos:: pare-

„ ce prodigio, mas que contin-

„ gencia: pues muchas vezes el

„ Señor se digna de manifes-

„ tar así su aceptacion, como

„ la predicacion de S. Antonio

„ en la incorrupcion de su len-

„ gua: la limosna de S. Estevan

„ Rey en la incorrupcion de

„ su brazo, &c. Con semejantes

„ elogios hablan los Eruditi-

„ tissimos Aprobantes de los

„ quatro Sermones de sus hon-

„ ras, concluyendo con dezir,

„ fueron estos pies en el feretro

„ el blanco de las atenciones de

„ la Ciudad de Mexico.

Diò testimonio de la flexibilidad del cadaver el Maestro de Cirugia Joseph Benitez, preguntado del M. R. P. Provincial, firmandolo de su mano en esta forma: „ Avien-

„ dome mandado su Paterni-

„ dad, el que viesse, si el cada-

„ ver tenia algunas cosas espe-

„ ciales, ò sobrenaturales, ha-

„ llè *à capite usque ad calcem*

„ una suavidad, ò flexibilidad,

„ que parece guardava mucho

„ del temperamento nativo. Y

„ passando al tacto natural de

„ la mano, *super cavitatem vi-*

„ *talem*, excedia mas calor, y

„ juntamente los musculos de

„ los ojos muy flexibles, guar-

„ dando venas, arterias, y liga-

„ mentos quasi su contextura

„ natural: pues parecia la fan-
 „ gre, que se circulava, vertien-
 „ do por el rostro un color
 „ muy rozagante, sin mala fi-
 „ gura en la boca, nariz, ni otra
 „ parte alguna, que pudiera
 „ por razon de cadaver. To-
 „ das estas cosas tuvo despues
 „ de mas de diez horas de mu-
 „ erto. Y en caso de necesidad
 „ jurarè en debida forma, &c.
 „ como lo haria si viviese. Lo
 „ mismo pudiera certificar el
 „ Enfermero Fr. Juan de Cara-
 „ bajal, que yà es difunto, y dexò
 „ escrito, que despues de mu-
 „ erto el V. Fr. Antonio, le cor-
 „ rìa el sudor por el pecho, como
 „ si estuviera vivo, y q̄ permaneció
 „ caliente hasta el Sepulcro.

Colocado, como vâ di-
 „ cho, el V. Cadaver en la Capi-
 „ lla mayor de la Iglesia el Mier-
 „ coles siete de Agosto, se espar-
 „ ciò por toda la Ciudad esta
 „ noticia: y como la virtud es
 „ un hermoso atractivo Imàn
 „ para las veneraciones, era co-
 „ sa maravillosa la concurrencia
 „ de Personas Eclesiasticas,
 „ Religiosos, y Cavalleros Ilus-
 „ tres, que venian à visitar aquel
 „ noble deposito, que lo fue de
 „ tan bendita alma. Las demof-
 „ traciones de tan benemeritos
 „ sujetos levantava de punto la
 „ aclamacion del Pueblo: pues
 „ veian hombres de tanta auto-

ridad, y juicio arrodillados
 en tierra, con un sagrado silen-
 cio, besar los pies del Siervo de
 Dios, en que no se podia atri-
 buir esta accion respetosa à ve-
 leidad inconsiderada, sino à la
 veneracion, que es à una vir-
 tud solida muy debida. Eran
 estas demostraciones devotas
 tan continuas en personas del
 caracter mas religioso, que yà
 le pareció exceso al Prelado de
 aquella Sta. Provincia, y pro-
 curò atajar con razones dicta-
 das de su prudencia, lo que yà
 se le figurava especie de no de-
 vido culto: mas con toda mo-
 destia desvaneciò sus temores
 un Venerable Eclesiastico, di-
 ziendo: M. R. P. yà sabemos
 hasta donde podemos llegar,
 sin propassarnos en tan delica-
 do punto. Como la aclama-
 cion iba creciendo, y no se mi-
 norava, antes hazia olas el
 concurso, fue preciso poner
 guardas de los Soldados de
 Palacio, y mayor numero de
 Religiosos, que defendiesen
 la integridad del cadaver: yà
 que no podian, aunque se hi-
 ciesen Argos, escusar le desnudassen
 à pedazos el Santo Abito:
 que fue necesario mudarle
 la mortaja varias vezes.

No se tenia por dichofo,
 el que no besava sus hermosos
 pies: y yà que no alcançasse al-
 gu-

guna particula de su Abito, se
 contentavan con tocar al cuer-
 po Rosarios, medallas, y otras
 cosas, como pañuelos delica-
 dos las mas Señoras, para me-
 moria de la piadosa fè de la
 virtud de este Varon tan me-
 morable. Los que no podian
 conseguir prenda del difunto,
 pedian con devotas lagrimas
 algunas flores de las que adorna-
 van el Cadaver: y era preci-
 so estâr continuamente sem-
 brando de flores el arahud, de
 las que ofrecia recientes la de-
 voción, porque se las bolvies-
 sen mas fragrantas con el con-
 tacto de aquellas manos. Fue
 en los tres dias aquel funesto
 lecho con toda propiedad un
 Lectisternio, como aquel que
 describe Valerio Maximo *lib.*
2. cap. 1. con que ennoblecian
 las flores los horrores de los
 sepulcros. Esta fè piadosa, con
 que aclamavan por verdadera
 la virtud de este Varon humil-
 dísimo, motivò à muchas per-
 sonas à encomendarse à su alma:
 y parece averse agradao el
 Señor de que interpusiesen
 los meritos de su fiel Siervo,
 por lo que se podrá colegir del
 caso autentico, que yà re-
 fiero.

Siendo Provisor de Na-
 turales, y Chinos el Ilmo. y
 Rmo. Sr. Dr. D. Juan Ignacio

Maria de Castorena, y Ursua,
 que cerrò la ultima clausula
 Obispo de Yucaràn, hizo ante
 èl una denuncia Maria Teresa
 Tello, Española, y casada con
 Juan Francisco Hernandez,
 vezinos de Mexico, diziendo
 averla maleficiado cierta In-
 dia, cuyo nombre expressò en
 su dicho; y declarò: „ Que ha-
 „ llándose tan enferma por
 „ efectos del maleficio, y sin
 „ esperança de salud, avia ido
 „ à encomendarse à Nra. Sra.
 „ de Loreto, y de alli avia tran-
 „ sitado al Convento de Seño-
 „ ras Religiosas de Santa Te-
 „ resa: y aviendo estado con
 „ una Señora Religiosa, le pi-
 „ diò la encomendassen à Dios
 „ Nro. Sr. para poder salir de
 „ sus culpas, y le dixo, que as-
 „ si lo haria. Al dia subseque-
 „ te passò al Convento Gran-
 „ de del Sr. S. Francisco à ver
 „ el cuerpo difunto del M. R.
 „ P. Fr. Antonio Margil, que
 „ se hallava en la Capilla ma-
 „ yor de su Iglesia: y como pu-
 „ do, por el concurso de gen-
 „ te que avia, llegò à besarle
 „ sus pies, que se hallavan des-
 „ cubiertos, pidiendole à su al-
 „ ma, que la sacasse de sus pe-
 „ cados. Y aviendose ido à su
 „ casa, aquella noche le avia
 „ repetido mas gravemente el
 „ accidente, y fue necesario,
 „ que